

Fiesta de Todos los Difuntos Vivir en Dios



Os habéis ido de nuestro lado, sentimos fuerte vuestra ausencia, vuestro lugar está vacío, no os sentáis en nuestra mesa, no escuchamos vuestras voces, nuestras miradas no se encuentran... Pero queda vivo el recuerdo de todas vuestras entregas, de lo mucho aprendido juntos, de lo que nos queda como herencia, de haber dejado en nosotros una imborrable huella. Desde la casa del Padre enviarnos fortaleza para vivir con esperanza, desterrando miedos y sospechas; para que no anide en nosotros el pesimismo y la tristeza; para llenar nuestra vida de lo que merece la pena; para que queden iluminadas todas nuestras tinieblas. Reafirmamos con vosotros que la muerte es sólo la puerta que nos introduce en una vida más plena, donde todos somos acogidos, donde nadie queda fuera. Allí nos encontraremos para gozar de una presencia nueva.

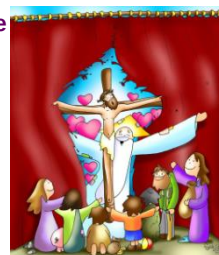
Señor, en este día de recuerdo y esperanza, elevamos nuestras oraciones por todos los difuntos, en especial por nuestros familiares y amigos que ya descansan en tu paz. Te damos gracias por cada uno de ellos, por su amor, sus enseñanzas y los momentos compartidos. Aunque hoy sintamos su ausencia, sabemos que viven en tu presencia, rodeados de tu luz y tu misericordia infinita. Dales, Señor, el descanso eterno, y que brille para ellos la calidez de tu Luz. Que encuentren en ti la alegría que nunca se apaga, y que su recuerdo siga iluminando nuestros corazones. Te pedimos también fortaleza para los que seguimos aquí, para aceptar con fe el misterio de la muerte y vivir cada día con esperanza, sabiendo que un día nos volveremos a encontrar contigo y con ellos. Acompáñanos, Señor, en este camino de vida, y enséñanos a amar, perdonar y agradecer, como ellos lo hicieron.

- **INCERTIDUMBRE.** La muerte es un “ingrediente” de la vida, aunque muchas veces no lo tengamos presente. Es una presencia constante que camina con nosotros. Provoca ruptura, separación, dolor, vacío... Es imprevisible, inesperada, surge por sorpresa y siempre llega demasiado pronto... Nos sitúa ante nuestra realidad frágil y caduca, nos crea incertidumbres e interrogantes: ¿dónde están nuestros seres queridos que nos han precedido? ¿qué será de nosotros cuando nos llegue la hora? ¿desaparecemos sin más? ¿todo se difumina en la oscuridad o hay un rayo de luz en el límite? ¿todo se disuelve en la nada o se abre una puerta a la esperanza? Hoy es un día para plantearme... ¿cómo me sitúo ante la realidad de la muerte?
- **CONFIANZA.** Ante tantas preguntas e inquietudes resuena como un bálsamo de tranquilidad la palabra de Jesús: “no estéis angustiados”. A nuestros agobios nos responde asegurándonos que hay un “lugar” para cada uno de nosotros junto a Él. Nos invita a confiar y esperar. Nada está perdido, todo queda plenificado. Junto a Él resplandecemos en nuestra realidad para profunda y auténtica llegando a la Vida sin fin, Hogar donde somos acogidos, donde se llenan los vacíos, se responden todas las preguntas, donde se calman todas las angustias...
- **RECUERDO AGRADECIDO.** Recordamos a quienes han partido, confiándolos a la misericordia de Dios y renovando nuestra fe en Cristo resucitado. Agradecemos a todos los que nos precedieron, quienes nos amaron, los que nos legaron unos valores, una fe, un modo de vivir... que ha configurado nuestra vida. Agradecemos cuánto les debemos porque nos han ayudado a ser lo que somos y se desvivieron por nosotros. Agradecemos lo que hemos compartido y construido juntos. Cada ser querido que ya no camina a nuestro lado ha dejado una huella que no borra la muerte porque el amor permanece siempre. Con el corazón sereno, podemos decir: no los hemos perdido, sólo los hemos visto partir primero. Nos esperan en la casa del Padre, donde ya no hay despedidas y cada nombre será pronunciado con ternura eterna.

Reciban Su Alma

https://youtu.be/8zpkLKVISLM?si=6NMj_CqD_B-Eed97

- Tú que no quieres que nadie se pierda y a todos acoges.
 - Tú que nos conoces a cada uno por nuestro nombre.
 - Tú que llenas nuestra vida de metas y horizontes...
- No dejes de iluminarnos cuando nos llegue la oscura noche.



Acoge, Señor, en tu Casa de Padre...

- a nuestros parientes difuntos: padres, hermanos, familiares... que creyeron en Ti y en Ti confiaron.
- a nuestros amigos y conocidos que construyeron el Reino con su esfuerzo y su trabajo.
- a los que murieron sin conocerte, pero vivieron con coherencia y sembrando semillas de bien allí donde habitaron.
- a quienes dieron su vida con generosidad por una causa justa por la que lucharon.
- a los que no tuvieron a nadie que pudiera acompañarlos.
- a los que han muerto víctimas de la violencia y del egoísmo humano.
- a quienes han sufrido persecución y fueron martirizados.
- a los que han muerto solos, excluidos y abandonados
- a quienes nadie recuerda y corren el peligro de ser olvidados.

**Lectura del libro
de las Lamentaciones
3, 17-26**

Me han arrancado la paz,
y ni me acuerdo de la dicha;
me digo: «Se me acabaron
las fuerzas
y mi esperanza en el Señor.»
Fíjate en mi aflicción
y en mi amargura,
en la hiel que me envenena;
no hago más
que pensar en ello,
y estoy abatido.
Pero hay algo que traigo
a la memoria
y me da esperanza:
que la misericordia
del Señor no termina
y no se acaba su compasión;
antes bien,
se renuevan cada mañana:
¡que grande es tu fidelidad!
El Señor es mi lote, me digo,
y espero en él.
El Señor es bueno
para los que en él esperan
y lo buscan;
es bueno esperar en silencio
la salvación del Señor.

**Salmo Responsorial
102, 8 y 10. 13-14. 15-16. 17-18**

**R. El Señor es compasivo
y misericordioso.**

El Señor es compasivo
y misericordioso,
paciente y rico en clemencia;
no nos trata
como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor
ternura por sus fieles;
porque el conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florecen como la flor del campo,
que el viento la roza,
y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

**Lectura de la carta
del apóstol san Pablo
a los Romanos
14, 7-9. 10c-12**

**Hermanos:
Ninguno de nosotros
vive para sí mismo
y ninguno muere
para sí mismo.
Si vivimos,
vivimos para el Señor;
si morimos,
morimos para el Señor;
en la vida y en la muerte
somos del Señor.
Para esto
murió y resucitó Cristo:
para ser Señor
de vivos y muertos .**

**Lectura del santo evangelio según
san Juan 14, 1-6**

**En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
—«Que no tiemble vuestro corazón;
creed en Dios
y creed también en mí.
En la casa de mi Padre
hay muchas estancias;
si no fuera así,
¿os habría dicho
que voy a prepararos sitio?
Cuando vaya y os prepare sitio,
volveré y os llevaré conmigo,
para que donde estoy yo,
estéis también vosotros.
Y adonde yo voy,
ya sabéis el camino .»
Tomás le dice:
—«Señor, no sabemos adónde vas,
¿cómo podemos saber el camino?»
Jesús le responde:
—«Yo soy el camino, y la verdad,
y la vida.
Nadie va al Padre, sino por mí.»**